

# Implicación de la familia en el proceso del lector

Por Germán  
Sanchez Ruzperez

por ROSA LUENGO

Doc. 6512

Es cada vez mayor el número de padres que solicitan a los docentes y a los especialistas en el desarrollo lector fórmulas para poner en práctica con sus hijos e hijas y conseguir despertar el deseo de leer. A veces son familias conocedoras de las teorías sobre los intereses lectores en las distintas etapas del desarrollo de la infancia, de los criterios sobre la función del texto y de la imagen gráfica dentro del libro infantil e, incluso, se preocupan por conocer la bibliografía más adecuada. A pesar de todo, esta información les resulta insuficiente y precisan de algo más práctico y directo.

A este deseo siempre le sucede la misma respuesta: no existen fórmulas, ni se ha encontrado ningún sortilegio que pueda convertir a una persona en lectora, ni ha sido descubierta vacuna alguna que posibilite el acercamiento del niño o de la niña al mundo de la lectura, al mundo del libro.

Alcanzar esta conquista sólo es posible con esfuerzo y convencimiento, así como con persistencia y siempre pensando en una conquista a medio o largo plazo.

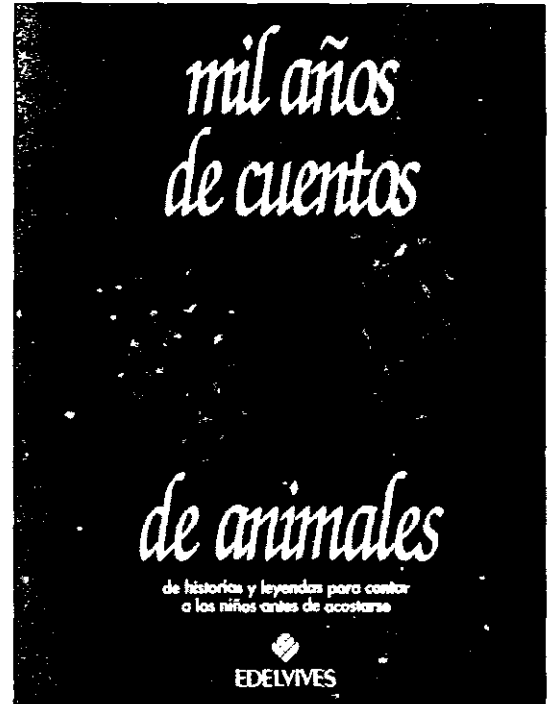
También es preciso ser conscientes de que cada niño o niña son universos irrepetibles y, por ello, es necesario diseñar estrategias individuales que le permitan descubrir que leer no es sólo una actividad útil, sino que además es entretenida y hermosa.

Son varias las actuaciones que desde la familia se pueden realizar y que van a ser importantes para acercar al niño o a la niña al hecho lector.

**Concienciación** Es importante que la familia asuma el papel protagonista que desempeña para contactar al niño o a la niña con la literatura. Esto supone concederle la posibilidad de desarrollar el placer que surge cuando algo bello es capaz de dejarnos huellas imborrables:

*«Quien nunca haya llorado abierta o disimuladamente lágrimas amargas, porque una historia maravillosa acababa y había que decir adiós a personajes con los que había corrido tantas aventuras, a los que quería y admiraba, por los que había temido y rezado, y sin cuya compañía la vida le parecería vacía y sin sentido...»<sup>1</sup>*

<sup>1</sup> ENDE. Michael: *La historia interminable*. Alfaguara, Madrid, 1984, pp. 12-13.



Es conveniente tener material que nos recuerde o nos dé a conocer historias para nuestras sesiones de narración.

La actuación que desde el seno familiar se realice va a contribuir a estimular las capacidades lingüísticas, a ampliar el vocabulario, a utilizar mejor las estructuras propias de un idioma. También se van a estrechar los lazos afectivos, puesto que, a través de la lectura, se puede interactuar favorablemente dentro del núcleo familiar. La imaginación del niño o de la niña se va a nutrir de un material muy valioso que despertará su sensibilidad. Su mundo se amplía, y, en definitiva, se contribuye a formar un individuo pleno y libre.

Es posible que existan padres que hayan abandonado la lectura o que nunca fueron lectores activos, pero cuando existe un deseo real de colaborar en la formación de los hijos, estos padres pueden redescubrir o descubrir el placer de la lectura.

**Un modelo que imitar** Que el niño o la niña aprende por imitación es un hecho que todos los padres han podido ir observando en sus hijos. Por imitación conducen el coche, juegan a ir a la compra o se ponen nuestras ropas o calzados de adultos. El niño es un gran imitador. Por ello, si des-

de el momento en que abre sus ojos a la vida encuentra la presencia del libro como un elemento importante dentro de su entorno familiar, estaremos contribuyendo a establecer un vínculo natural y cotidiano con el acto de leer.

Si el niño es testigo de la concentración en la lectura de las personas mayores que con él habitan, de la disponibilidad de tiempo<sup>2</sup> y espacio para ello y de cómo lo leído entra a formar parte de las conversaciones familiares, esta costumbre de sociabilidad e interpretación influirá de forma directa en su ánimo, tornándose con el tiempo en lector y tertulio familiar.

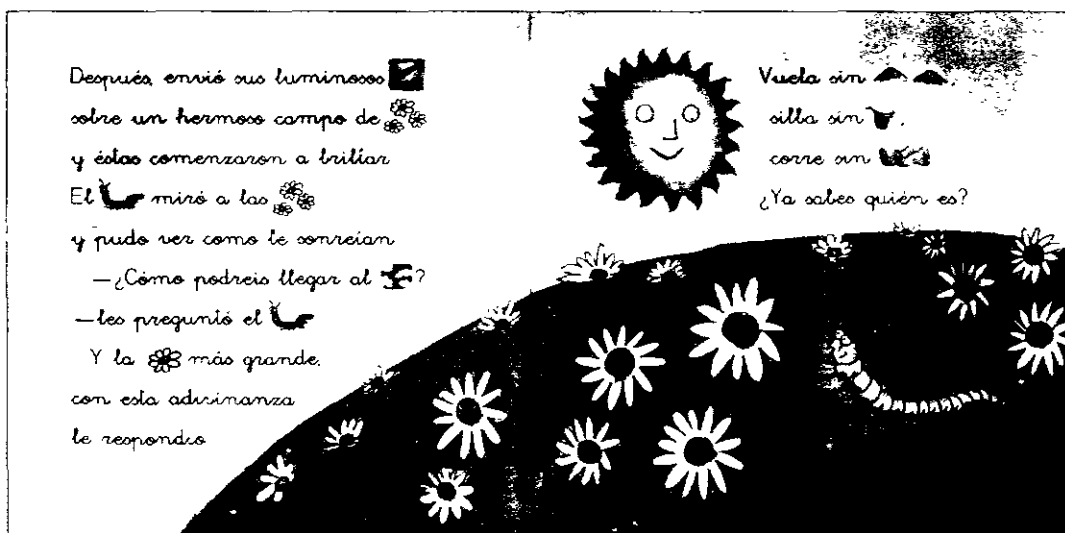
**Las narraciones** El ser humano es el único animal que necesita que le cuenten historias. Es la manera que tiene de recibir la transmisión de una herencia cultural. Como el niño

entre padres e hijos. Cuando la madre o el padre narra un relato, se produce una interacción afectiva irreplicable. Es un momento mágico cargado de afectividad que los niños vivirán de forma agradable.

Se van a desarrollar mediante estas narraciones importantes aspectos, como son la comprensión auditiva y los niveles lingüísticos, pero, sobre todo, la imaginación: a partir de la voz del adulto, de sus gestos y miradas, el oyente formará sus propias imágenes, únicas, originales e irrepitibles.

*«Un cuento es una guarida, un nido. Y lo que los padres están ofreciendo a los niños cuando se los cuentan no es sólo una enseñanza acerca del mundo, sino un lugar de sosiego, de cobijo, al amparo de la desgracia.»*

(Gustavo Martín Garzo)



Después envió sus luminosos  
sobre un hermoso campo de  
y éstas comenzaron a brillar  
El miró a las  
y pudo ver como te sonreían  
—¿Cómo podéis llegar al?  
—les preguntó el  
Y la más grande  
con esta admiranza  
le respondió

Vuela sin  
silla sin  
corre con  
¿Ya sabes quién es?

*«A través de los cuentos que le dedican a él, el niño recibe dos dones de diferente índole: uno, relacionado con el asunto mismo del cuento; otro, con la actitud y la identidad de la persona que se lo cuenta.*

*Al niño le gusta oír cuentos; de un lado, porque le suministra material y argu-*

*Los libros de pictogramas resultan un material muy interesante para compartir momentos de lectura. El adulto descifra frases que en muchos casos se completan con la lectura de la imagen que puede realizar el niño.*

no está en condiciones de recibir esa herencia en forma de nociones lógicas y abstractas, se le narran historias cuyo fin es permitirle la construcción de su yo personal y social. Las historias orales pueden proporcionarle las respuestas que va necesitando.

Así que ésta será la actuación más directa que en familia se puede realizar. Desde la cuna, e incluso antes, desde el seno materno podemos empezar a cultivar el amor por la palabra, por la belleza y musicalidad del lenguaje. Un niño o una niña que venga al mundo arrullado por nanas y poesías será depositario de la semilla del gusto por la expresión literaria.

La narración se transforma a través de la obra literaria en un puente maravilloso de comunicación

*mento para sus fantasías solitarias mediante las cuales evadirse de este mundo tedioso de los avisos y las normas cotidianas, y de otro, porque significa una prueba de atención y de amor por parte del narrador físicamente presente, cuya voz oye y cuyos ojos lo miran.»*

(Carmen Martín Gaité)

**Ciertas cuestiones de interés** Es importante que en el seno familiar exista un espacio físico para los libros de los más pequeños. Éste ha de ser significativo, de tal forma que el niño sienta que esos libros son valorados y respetados. Esta inicial biblioteca debe estar nutrida por una selección adecuada de obras que no se reduzcan al nivel propiamente lector en el que se encuentra el niño o la niña. También es importante que sea de fácil acceso para que el infante pueda elegir aquellos libros que desea mirar o leer en cualquier momento.

<sup>2</sup> Sobre el tema de si se tiene o no tiempo para leer, dado el ritmo vertiginoso que tiene la vida actualmente, resulta muy interesante leer lo que sobre esto dice Daniel PENNAC en su obra *Como una novela*, editada por Anagrama en las páginas 120 y 121.

Visitas a librerías y, sobre todo, frecuentar las bibliotecas de la zona son propuestas interesantes que van a facilitar el acercamiento del libro al niño o a la niña.

### Lectura por parte de la familia

En este punto, el niño o la niña ya se enfrenta, con el adulto actuando de intermediario, con el lenguaje escrito y sus peculiaridades sintácticas. De este modo se familiarizará con giros y palabras que habitualmente no se emplean en el lenguaje oral. En el lenguaje escrito, ni el léxico, ni las estructuras morfosintácticas, ni la organización de los textos coincide totalmente con ese lenguaje oral empleado en las narraciones.

Podemos distinguir dos etapas claramente diferenciadas. En la primera, el niño o la niña escucha cuentos narrados con las palabras apropiadas a su desarrollo, transmitidas por su padre o madre. En esta segunda etapa, el niño o la niña se va a enfrentar con palabras y estructuras lingüísticas que usa una comunidad más amplia que su familia. Este hecho le permitirá, en un futuro próximo, familiarizarse con el lenguaje que va a encontrar en los textos empleados en el ámbito escolar, los periódicos y otros materiales que tendrá que usar cuando sea un lector autónomo.

Cuando el adulto lee al niño o a la niña, está ayudando a sensibilizarlo ante el hecho de que no se está inventando la historia, sino que está descifrando unos signos que cobran significado al ser leídos. Es importante mostrar al niño o a la niña palabras escritas en el texto que sean significativas en la historia. Acciones como deslizar los dedos bajo las frases o señalar algunas palabras al tiempo que se oralizan, son pequeños indicios para descubrir lo escrito y de esta manera iniciar al niño o a la niña en la orientación de izquierda a derecha del texto, es decir, la direccionalidad de nuestro sistema escrito.

Quizás sea importante señalar que tanto la narración como la lectura de cuentos resultan actividades que van a colaborar en el desarrollo de la atención de los niños.

### Primeros pasos en la lectura

No pensemos que termina la tarea familiar con la adquisición del mecanismo lector por

parte del niño o de la niña. Se inicia una nueva etapa que nos abre otras posibilidades de actuación. Tenemos que ser conscientes de que cuando un niño o una niña estrena su dominio del lenguaje escrito lo hace en un nivel inferior al de su capacidad de expresión y comprensión oral. En este proceso está obligado a leer palabras de una o dos sílabas, frases cortas, estructuras gramaticales simples hasta que adquiera un dominio de la técnica. Por lo general, la temática de las lecturas iniciales pueden carecer de interés para él o ella, por ser demasiado infantil, siendo posible que se produzca un aburrimiento que le haga abandonar la lectura.

Ante esta situación sería conveniente no restringir al niño o a la niña el acceso a lecturas que pudieran resultarle más interesantes, aun-

que le ofrecieran alguna dificultad. Los padres pueden convertirse en colectores ayudando a los niños o las niñas a solventar las dificultades que pueden encontrar en el camino de la lectura del texto. La lectura conjunta de un libro por parte del padre o de la madre y del hijo o de la hija es un medio que facilita el trabajo al lector debutante, además de ser el mejor medio para ir observando cómo evoluciona nuestro hijo o nuestra hija en el dominio del lenguaje escrito.

que le ofrecieran alguna dificultad. Los padres pueden convertirse en colectores ayudando a los niños o las niñas a solventar las dificultades que pueden encontrar en el camino de la lectura del texto. La lectura conjunta de un libro por parte del padre o de la madre y del hijo o de la hija es un medio que facilita el trabajo al lector debutante, además de ser el mejor medio para ir observando cómo evoluciona nuestro hijo o nuestra hija en el dominio del lenguaje escrito.

### Compartir la aventura de leer

Es especialmente interesante el desarrollo de la lectura paralela donde padre y madre e hijo e hija comparten un tiempo y un espacio para la lectura. Comentar y discutir es una hermosa actividad que nos permite intercambiar opiniones y sentimientos sobre las obras leídas en forma personal y voluntaria.

Este tipo de actividad también es positiva en los casos de niños o niñas con bajo rendimiento lector, que, de esta forma, pueden encontrar en sus padres un aliciente, pues leyendo la obra juntos o paralelamente, se pueden ayudar a descubrir aspectos nuevos y reforzar pequeños logros.

En una interesante investigación realizada en USA<sup>3</sup>, se comprobó que el modelo de los padres y



<sup>3</sup> De esta encuesta hace referencia Cecilia Beuchat R. en su artículo «Familia y Literatura: un encuentro significativo», aparecido en *Colibrí* en agosto de 1990.

Mira cómo arrastra  
la niña  
su mantita sobre el mar.

Mira cómo ríen  
las olas,  
esas olitas de sal.

Mira cómo sufre  
la brisa,  
celosilla en su soplar.

Mira cómo sueñan  
los peces,  
cansaditos de nadar.

Mira cómo dice la niña  
poemas en medio del mar.



dad de explorar el lenguaje y de explorarse a sí mismos como individuos y como seres sociales.

En este apartado también hay que hablar del teatro. Ejercitar al niño o a la niña en la lectura de piezas teatrales colabora a introducirle en una nueva posibilidad de expresión. La lectura, por parte de la familia, de piezas teatrales en las que se distribuyan los papeles de los distintos personajes, puede ser un juego divertido para realizar en familia.

### Creación literaria

La expresión escrita creativa puede entrar en el hogar a modo de juego. Existen muchas y variadas actividades que, de forma natural y espontánea, podemos plantearnos en el hogar:

- Jugar a buscar palabras que rimen con la posibilidad de encadenar esas rimas.
- Escoger palabras y crear una historia.
- Inventar un cuento a partir de alguna imagen sugestiva.
- Transformar un cuento en pieza teatral.
- Poner música a un poema.
- Escribir un diario e ilustrarlo, etc.

Plantear actividades de este tipo después de la lectura en familia de un libro puede significar encontrar en el texto un amplio abanico de posibilidades creativas que contribuyan a desarrollar en el niño o la niña tanto su dominio de la expresión escrita como su vocabulario, así como ir poniendo en práctica las normas gramaticales y ortográficas que rigen un idioma de una manera lúdica y relajada. ■

las madres que gozan y participan de la lectura hecha por los niños y las niñas, los motiva a estos últimos, incluso cuando ya se han convertido en lectores independientes. En esta investigación se comprueba que a un 76 % de los niños y las niñas les gusta hablar y conversar sobre el libro después de escucharlo o leerlo.

### Una vía para llegar a la lectura

Para acompañar a un lector debutante es necesario conocer bien sus gustos, su sensibilidad.

Los niños y las niñas pueden llegar a entusiasmarse e incluso a amar la lectura por muy diversas vías. Una de ellas es a través de otras actividades por las que sientan especial predilección: son las llamadas lecturas de contenidos. Si a un niño o una niña le gustan mucho los animales, podemos poner en sus manos gran cantidad de material diverso (información, ficción...) sobre el tema, de tal forma que descubra que por medio de los libros puede conocer cosas nuevas sobre el tema que más le apasiona. Lo importante es presentarles la alternativa de la lectura de forma atractiva, pero a la vez natural, sin presiones de ninguna índole, en un ambiente agradable y compartido.

### Existen diversos géneros

Debemos acercar al niño o la niña a géneros que suelen estar fuera de su alcance. Nos estamos refiriendo a la poesía y al teatro.

A los niños les gusta la poesía: sin embargo, transcurridos los primeros años, cuando se emplea algún material que proviene de la tradición oral, cae en el más absoluto olvido.

El ritmo de un poema, la rima, la musicalidad que despiden un verso, los juegos de palabras, etc., todas estas características propias de la poesía contribuyen a la formación estética de los niños y las niñas, y al desarrollo de su personalidad. Ofrecer a nuestros pequeños una vivencia poética es ofrecer la posibilidad

